

Carlos Peinado Elliot

Y comenzaron a poner las piedras de manera que quedara un círculo de pura piedra y encima de las piedras se aventaba la llanta, y arriba de la llanta se metía la leña. Y ya los cuerpos al principio los íbamos acomodando así: una plancha.

Llegó el Huasaco, gasolina y diesel. Rociaron los cuerpos. Con la plancha de diesel. Gasolina. Y el Duva y el Huasaco les prendieron de una orilla a otra. Un círculo de piedras. En el centro de un círculo de piedras los dejamos. Entonces los chequé. Y este del Paja los comenzó a acomodar así. Como si fueran leña pero entonces estaban todos muertos: trajo el diesel el Terco (no recuerdo si gasolina o diesel). Y nosotros le pusimos la leña. Pero antes. Se los echó y prendió.

Ponte a arrejuntar botella o plástico —dijeron—. Que no se apague el fuego. Pinche peste. Me puse a buscar llantas y botellas. Allí, en el basurero. Dejando el fuego lento, nos marchamos.

Eso como a las tres acabó el fuego.

Entonces le echamos ceniza para que no estuviera tan caliente. Y tierra. Pusimos doble bolsa. Unos llevaban las palas. Y juntábamos. Era como carbón y pedacitos tal que así de hueso. Las pepitas. Qué bárbaro, de blancas, a pesar de la tizne relucían.

Iguala (fragmento)